

Perfil sociodemográfico de las familias sándwich en México

Yuliana Gabriela Román Sánchez

Hugo Montes de Oca Vargas

Alfonso Mejía Modesto

Introducción

La llamada generación sándwich es aquella conformada por familias que tiene a su cargo, simultáneamente, a sus padres y a sus hijos, y al mismo tiempo mantienen una vida laboral. En este grupo sobresalen especialmente las mujeres que se encuentran en una posición de cuidados de ancianos sin dejar de tener hijos a su cargo, mientras que todavía se encuentran activas en el mercado de trabajo (Campos de Lima, Tomás y Lanza, 2015; Lundholm y Malmberg, 2009; Bengtson, Rosenthal y Burton 1990).

Desde el aspecto demográfico y social la palabra sándwich hace referencia al paralelismo sobre la presión que establecen las generaciones tanto por encima como por debajo hacia la generación del centro, y ésta es la que se encarga de su atención y cuidados (Stenberg y Junk, 1997; Bengtson, Rosenthal y Burton, 1990).

La presencia de las familias sándwich es consecuencia del aumento de la longevidad, disminución de la fecundidad y mayor espaciamento intergeneracional. El envejecimiento individual, en términos de mayor longevidad, ha dado lugar a un aumento en el número de generaciones vivas; mientras que la disminución de la natalidad ha dado lugar a una reducción del número de hijos, aunado a los acoplamientos horizontales de la familia en términos de hermanos y primos. Este desarrollo de vínculos más verticales y menos horizontales de parentesco es una característica importante de lo que se ha llamado la verticalización de las familias (Bengtson, Rosenthal y Burton 1990; Lundholm y Malmberg, 2009).

Otras causantes de la convivencia de tres, cuatro e incluso cinco generaciones es la unión de personas a una edad más madura, la inestabilidad laboral que prevalece en los mercados de trabajo, la poca o nula emancipación de los jóvenes, así como el aumento en la esperanza de vida (Bengtson, Rosenthal y Burton 1990). Estos fenómenos suponen una ganancia en tiempo para vivir la experimentación y el aprendizaje. Sin embargo, considerando a la longevidad en envejecimiento y a la juventud como dependencia, la situación se agrava considerablemente. Las consecuencias de lo anterior sería estrés, cambio de papeles familiares, sobrecarga emocional, o el debate sobre quién asume la responsabilidad del cuidado de los mayores (Bengtson, Rosenthal y Burton 1990; Stenberg y Junk, 1997) y la atención de los hijos.

No obstante, existe evidencia de una posición contraria. Al respecto, Lundholm y Malmberg (2009) mencionan que la mera existencia de padres, hijos y nietos, que compiten por la atención, no es necesariamente experimentada como una carga y no siempre es una cuestión de desequilibrio entre la atención porque existe apoyo entre los miembros de la familia en las generaciones mayores y más jóvenes.

Ante este panorama, el presente capítulo tiene como objetivo identificar las características sociodemográficas y laborales de las personas de 30 a 59 años que tienen a su cargo el cuidado tanto de población infantil, como de adultos mayores (60 años y más) y se encuentran activos dentro del mercado de trabajo en México. Se utilizó el enfoque de vulnerabilidad social como perspectiva teórica central para entender y explicar dicha situación. Los datos utilizados provienen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del primer trimestre 2020. Cabe destacar que se trata de un primer acercamiento a dicha temática con esta base de datos.

El capítulo se compone, además de esta introducción, de cinco secciones más. La primera contiene los aspectos teóricos y conceptuales del enfoque de vulnerabilidad social. La segunda describe la fuente de datos y metodología utilizada. La tercera presenta evidencia sobre las familias sándwich en algunos países en el mundo. En la cuarta sección se expone el caso de México con datos recabados de la ENOE; y por último se presenta la discusión de los resultados, misma que se centra en la asignación de los cuidados a las mujeres. Se agregan argumentos a manera de conclusiones y finalmente la bibliografía utilizada.

1. El enfoque de vulnerabilidad social

El término de “vulnerabilidad” se asocia con fragilidad y/o poca capacidad de defensa ante riesgos o amenazas. Está relacionada con la capacidad que una persona, familia, grupo o comunidad tiene para advertir, resistir, enfrentar y recuperarse de un riesgo próximo. En sentido amplio, el concepto de “vulnerabilidad” expresa susceptibilidad o probabilidad de ser herido -física o moralmente-, sufrir una contingencia, recibir daño o ser afectado por alguna circunstancia adversa que disminuya su nivel de bienestar (Otto, 2014; Sánchez y Egea, 2011).

Las personas vulnerables son aquellas que por razones físicas, psíquicas, sociales o económicas se encuentran en una situación latente de debilidad o carencia, que les hace proclives a sufrir un daño. Vale la pena destacar que de acuerdo con Busso (2001), la vulnerabilidad se expresa como fragilidad e indefensión ante los cambios del entorno, como desamparo institucional, debilidad interna para afrontar los cambios necesarios, inseguridad permanente que paraliza, incapacita y desmotiva la posibilidad de pensar estrategias y actuar para lograr mejores niveles de bienestar. Es multidimensional y afecta en distintos planos de bienestar, de diversas formas y con diferentes grados e intensidades (Otto, 2014; Ruíz, 2012; Groba y Fustinoni, 2001).

Bajo este contexto y en coincidencia con Busso (2001), todas las personas, familias, grupos o comunidades son vulnerables en mayor o menor grado, ya sea por factores ambientales, demográficos, sociales, económicos, políticos, jurídicos, culturales e institucionales, entre otros, que involucran riesgos e inseguridades, condicionando el grado y tipo de vulnerabilidad (Sánchez y Egea, 2011).

De tal forma que no todas las personas están expuestas de la misma forma y en el mismo grado a dichos riesgos; además de que el tiempo para superar sus consecuencias es diferente, así como la capacidad diferencial de adaptación de las personas, grupos y comunidades a acontecimientos imprevistos (De Vries, 2007).

De lo anterior es posible destacar que la vulnerabilidad ha sido definida de formas diferentes y a partir de distintos elementos, entre los que destacan riesgo, estrés, susceptibilidad, adaptación, elasticidad, sensibilidad o estrategias para enfrentar las amenazas. No obstante, todas las definiciones convergen en mencionar que la vulnerabilidad es un elemento clave que alerta sobre diversos peligros o riesgos, ya sean de origen natural (sequías, terremotos, inundaciones), biológico (enfermedades), ambiental (contaminación), laboral (pérdida del empleo), entre otros (Ruíz, 2012).

En especial, Ruíz, (2012) distingue entre “vulnerabilidad a” y “vulnerabilidad ante”, la primera hace referencia a situaciones sociales que resultan de procesos de pérdida; mientras que la segunda se refiere a amenazas y situaciones de estrés que cambian las condiciones de la unidad de análisis en un tiempo específico.

La definición general de vulnerabilidad de la cual parte esta investigación se resume en el esquema 1. En el cual se puede observar que la vulnerabilidad es el conjunto de situaciones latentes de debilidad o carencia que hacen que los riesgos, amenazas, contingencias y la poca capacidad de enfrentarlos, adaptarse o recuperarse a éstos, tengan consecuencias negativas sobre un individuo, familia, grupo o comunidad que disminuye su nivel de bienestar y los coloca en una situación de desventaja como puede ser en la pobreza, marginalidad, exclusión, desafiliación, precariedad, entre otras.

Esquema 1. Elementos centrales en el concepto de vulnerabilidad



Fuente: Elaboración propia con base en Otto, 2014; Sánchez y Egea, 2011; CEPAL, 2002.

Es menester precisar que en esta definición no hay una diferenciación clara entre el componente físico o natural de la amenaza y la dimensión social de la vulnerabilidad. Sin embargo, más adelante se hace explícita esta diferencia y se concentrará solo en el componente social.

Los primeros estudios de vulnerabilidad están vinculados con los acontecimientos naturales. De hecho, el concepto de vulnerabilidad surge en las ciencias ambientales para

estudiar la población afectada por los riesgos socioambientales. A esto se denominó vulnerabilidad ambiental (Sánchez y Egea, 2011). Sin embargo, el concepto de vulnerabilidad es tan amplio que algunos autores (Sánchez y Egea, 2011; Sánchez, 2009) se han esforzado por identificar y de alguna manera clasificar los tipos de vulnerabilidad, por ejemplo: la biológica, económica, institucional, sociodemográfica, socioespacial y ambiental por citar algunos.

No obstante, en las últimas tres décadas del siglo XX, y hasta inicios de 2020, se ha desarrollado el *enfoque de la vulnerabilidad* desde una perspectiva sociodemográfica, vinculado a la comprensión de los factores no sólo naturales, sino de procesos sociales complejos. En este sentido, toman importancia las dimensiones estructurales de la vulnerabilidad sociodemográfica como resultado de una construcción social generada a partir de desigualdades sociales, falta de oportunidades para el empoderamiento y de acceso a la protección social (Sánchez y Egea, 2011), y con ello ha tomado fuerza el enfoque de vulnerabilidad como perspectiva social, al reconocer que muchos de los efectos que tienen los fenómenos naturales sobre la población pueden ser mitigados si se actúa con medidas preventivas (Gómez, 2001).

Si bien resulta interesante indagar sobre cada tipo de vulnerabilidad, la presente investigación tiene como finalidad centrar su atención en la vulnerabilidad social. La razón es porque ésta destaca la importancia de las estructuras y procesos sociales dinámicos, determinantes de la vulnerabilidad de las personas, familias o comunidades desfavorecidas y permite enfatizar la comprensión de las condiciones de vida de los individuos, grupos o comunidades para generar estrategias enfocadas a enfrentar y reducir el nivel de vulnerabilidad.

De tal manera que la vulnerabilidad social afecta a un conjunto de personas, grupos, familias o comunidades que se encuentran amenazadas no sólo por riesgos socioambientales sino también por conflictos nacionales, internacionales, crisis económicas, crisis sociales, cambios en el mercado laboral, reducción del ingresos y de consumo, problemas de vivienda y acceso a ésta, pérdida de cobertura social y asistencial, cambios en la estructura familiar, cambios de residencia, procesos migratorios, entre otros. Por ello, el concepto de la vulnerabilidad social es una creación de significados realizados de manera social, es decir, no es atribuible a un solo individuo, sino que implica que esta susceptibilidad es determinada de manera conjunta (Ruíz, 2012; CEPAL, 2002).

Todas estas situaciones y su interacción hacen que la vulnerabilidad se consolide como un enfoque, que a veces se identifica como *vulnerabilidad social* o *vulnerabilidad sociodemográfica*. En ambos casos, las variables demográficas permiten identificar grupos vulnerables y riesgos sociodemográficos.

Por *vulnerabilidad social* se entiende como el conjunto e interrelación de condiciones que provienen de la dimensión social, económica, cultural y política previas a la ocurrencia de un evento, así como a la capacidad diferenciada de hacerle frente y recuperarse (Sánchez y Egea, 2011).

Ha sido tal el alcance del enfoque de vulnerabilidad social que existe una multitud de investigaciones. No obstante, en dichos análisis y estudios destacan puntos centrales respecto al enfoque. Los cuales se pueden destacar en siete puntos (ver esquema 2).

Esquema 2. Puntos centrales del enfoque de vulnerabilidad social

Vulnerabilidad social	Eje analítico en proceso de discusión y formación
	Enfoque de resiliencia, posesión y capacidad de activos
	Elementos y componentes
	Escalas de vulnerabilidad
	Multidimensional y multidisciplinaria
	Identificación de grupos vulnerables

Fuente: Elaboración propia con base en Otto, 2014; Sánchez y Egea, 2011; CEPAL, 2002.

El enfoque de vulnerabilidad es considerado como un marco teórico y descriptivo que contextualiza realidades sociales difíciles que se vinculan con los cambios económicos, sociales, políticos y culturales. Representa un instrumento conceptual que describe e interpreta fenómenos sociales, actuales y vigentes, pues muestra las condiciones de desventaja de amplios grupos sociales que han sido perjudicados por la nula o poca intervención del Estado en los distintos problemas. Asimismo, este enfoque permite integrar análisis sobre el bienestar de la población, el cual es un campo que representa una potencial innovación en términos de investigación aplicada, así como aquellos estudios preocupados por explicar la interacción entre ambiente y sociedad a través de nuevos conceptos que expliquen tal relación.

Por los planteamientos que soportan diversas investigaciones (Ruíz, 2012; CEPAL, 2001), se llega a hablar, incluso, de la teoría de vulnerabilidad social, debido a la capacidad conceptual que se encuentra en este marco para analizar procesos dinámicos y su vinculación con problemas que aún prevalecen en toda la región latinoamericana. No existe un concepto único, pero diversas investigaciones aportan evidencia empírica que hace de este eje analítico ideal para analizar problemas de índole multidisciplinaria (Ruiz, 2012; CEPAL, 2001).

Respecto a la postura del enfoque de resiliencia, posesión y capacidad de activos, desarrollada por Kaztman (1999), ahí se propone estudiar a los pobres desde las condiciones de los activos que disponen y de las cuales se puede hacer uso para enfrentar las dificultades y carencias. Esta idea constituye el marco teórico que sirve para analizar las desventajas que constituye la carencia de bienes. En ideas de Ruíz (2012), este enfoque representa una base sólida que sirve para identificar los factores más importantes para entender la vulnerabilidad.

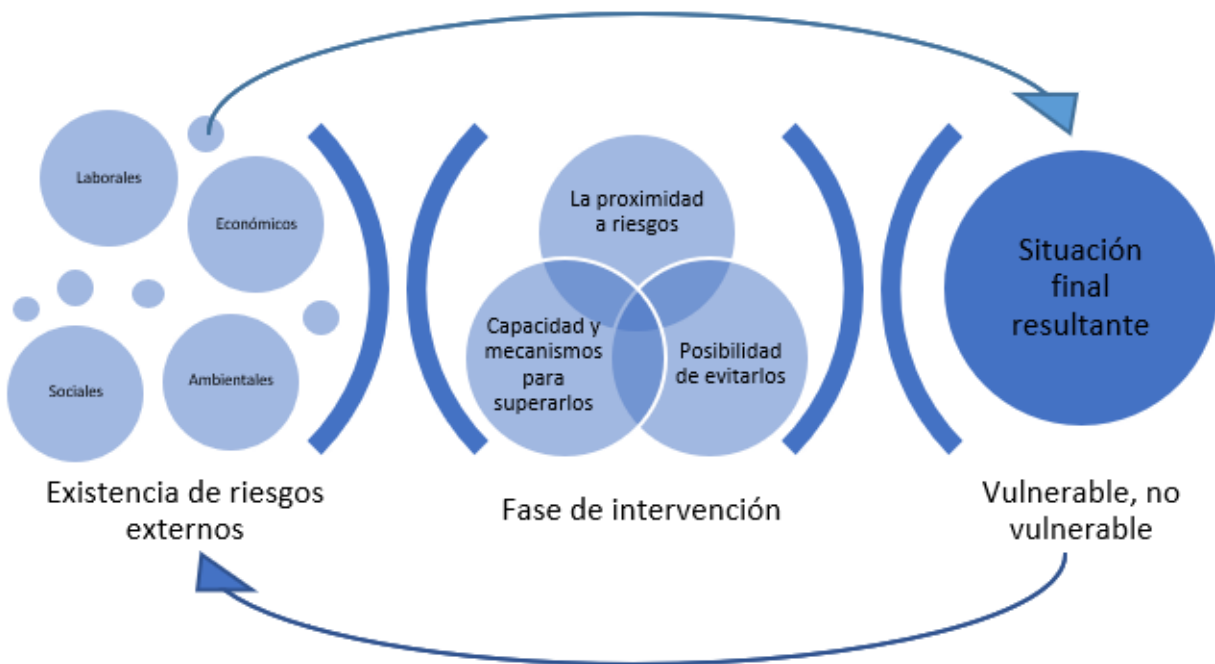
El enfoque o marco de activos se refiere a la probabilidad de acceso a bienes, servicios o actividades que inciden sobre el bienestar del individuo, hogar, familia o los grupos sociales, porque le facilitan el uso de recursos propios o le suministran recursos nuevos, útiles para la

movilidad e integración social a través de los canales existentes, lo que se denomina: estructura de oportunidades. En ese mismo sentido, el término resiliencia se define como la capacidad que tienen las personas, familias, grupos o comunidades para hacer frente a las amenazas -de cualquier ámbito-, superarlas y salir fortalecidas de experimentar tal eventualidad (Ruíz, 2012).

La vulnerabilidad social comprende la interacción de condiciones y situaciones tanto estructurales como coyunturales; donde intervienen varias dimensiones, elementos o componentes: la económica, la social, la cultural y la institucional y se manifiesta en varios niveles: objetivo y subjetivo (Sánchez y Egea, 2011; Cervantes y Bueno, 2009).

El proceso de la vulnerabilidad social se puede visualizar en el esquema 3 donde intervienen cinco fases: 1) la existencia de riesgos externos; 2) la proximidad a los mismos; 3) posibilidad de evitarlos; 4) capacidad y mecanismos para superar los efectos de esos riesgos; 5) situación final resultante (Sánchez y Egea, 2011).

Esquema 3. Proceso de la vulnerabilidad social



Fuente: Elaboración propia con base en Sánchez y Egea, 2011.

En suma, el enfoque de vulnerabilidad representa un marco analítico que contempla complejos problemas de investigación que pueden ser abordados desde múltiples disciplinas; desde aquéllas que enfatizan el componente naturalista o biológico hasta perspectivas constructivistas que destacan el peso de las construcciones simbólicas, donde las condiciones materiales se subordinan a la dimensión cultural e ideológica.

2. Fuentes de datos y método

De acuerdo a la muestra de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del primer trimestre de 2020, en México, hay 28 mil 533 casos, mismos que representan 8 millones 096 mil 893 personas sándwich en el país. Por sexo, la distribución de la muestra fue 12 mil 411 hombres y 16 mil 122 mujeres, que representan a 3.5 y 4.5 millones respectivamente.

Los datos usados para el presente capítulo provienen principalmente de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del primer trimestre de 2020. Se trata de una Encuesta trimestral que recaba información sobre la población ocupada y desocupada en México. La estructura del instrumento permitió captar a la población sándwich de 30 a 59 años que realizan cuidados sin pago a niños o ancianos, así como ver su situación laboral ante el mercado de trabajo. Asimismo, esta misma encuesta permitió captar a la población no sándwich, es decir, aquellas personas que tienen entre 30 y 59 años y se encuentran ocupadas, pero que no realizan cuidados en el hogar. Cabe destacar que los datos de la población no sándwich es solo de referencia, pues el objetivo del capítulo consiste en definir las características sociodemográficas y laborales de la población sándwich y no en un estudio comparativo.

La ENOE permitió identificar características sociodemográficas de las familias sándwich como edad, sexo, nivel de escolaridad, número de hijos, estado conyugal, lugar de residencia, las horas semanales destinadas al cuidado de personas; así como aspectos de su actividad laboral, entre los que destacan tipo de empleo, sector de actividad, prestaciones laborales, ingresos, jornada de trabajo, tipo de contrato, entre otras.

3. La familia sándwich: evidencia empírica

El término generación sándwich se utiliza para describir la situación de las personas de mediana edad (especialmente mujeres) que se encuentran en una posición de cuidado de padres ancianos e hijos, y que tienen que hacer frente a las responsabilidades de cuidado, mientras que todavía se encuentran activas en el mercado de trabajo. Aspectos que han permitido establecer nuevas estructuras familiares que ya no sólo son las conformadas por padres e hijos: familias ampliadas, sino estructuras familiares multigeneracionales.

No obstante, existen diferencias al momento de identificar la edad de los grupos dependientes y de sus cuidadores. Al respecto Campos de Lima, Tomás y Lanza (2015) destacan los siguientes puntos:

- Algunos estudios incluyen solo a las mujeres de mediana edad, ya que son más propensas a atender a ambas generaciones dependientes.
- La mayoría de los autores utilizan un rango de edad entre 45 y 54 años de edad, ya que el rango de edad para los niños, en el supuesto de que la edad de los padres tiene más variación. Aunque la edad varía según análisis y país.
- Otros consideran solo a los padres de 75 años de edad como la edad típica en necesidad de atención.

- En otros análisis una generación sándwich implica una convivencia con los niños menores de cinco y uno o los dos padres, aunque en otros consideran padres mayores de 65 años y niños de 18 años o menos.
- Los estudios más generales definen el individuo sándwich como el que proporciona cuidado a un niño y un anciano en el transcurso de un día.

La revisión de literatura muestra la existencia de diferentes estudios a nivel internacional sobre la convivencia de estructuras multigeneracionales. Por ejemplo, en Estados Unidos de América se encontró que 38% de las personas en el grupo de edad de 50 a 59 años vivía en una familia de cuatro generaciones en los años noventa. En Noruega 28% de las mujeres entre 55 y 60 años viven en una familia de cuatro generaciones. Mientras que en Suecia, Dinamarca, Francia y Austria 25% de las personas de 55 a 60 años se encuentran en estructuras de cuatro generaciones (Lundholm y Malmberg, 2009). A los 55 años, la mayoría de las personas siguen activas en el mercado laboral. En Suecia esto también se aplica a las mujeres, que tuvieron una tasa de participación en el mercado laboral del 69% en el grupo de edad 55-59 (74% para los hombres) en 2005 (Statistics Sweden 2009 en Lundholm y Malmberg, 2009).

En el estudio de Suh Jooyeoun (2016) sobre los Estados Unidos de América, se afirma que casi la mitad (47%) de los estadounidenses de entre 47 y 59 años tienen un padre mayor de 65 años como mínimo y también crían a un descendiente menor de 18 años o brindan apoyo financiero a un adulto mayor de 18 años o más. Aproximadamente 66% de los cuidadores son mujeres.

En lo que coinciden varios estudios (Stenberg y Junk, 1997; Nichols y Junk, 1997; Spitze y Logan, 1990) es que las mujeres tienen más presencia en las familias sándwich. Por ejemplo, Stenberg y Junk (1997) destacaron que tener una hija es clave para recibir asistencia en la vejez. Sin embargo, es más probable que los hijos brinden asistencia financiera o doméstica a sus padres.

Especialistas predicen que un tercio de todas las mujeres mayores de 18 años cuidarán tanto a los niños como a los padres durante su vida. Stenberg y Junk (1997) brindaron apoyo para esta predicción, los autores predijeron que la mujer estadounidense de edad promedio podría pasar 18 años de su vida ayudando a un padre que tiene problemas de salud. Se ha encontrado que tener una hija es importante para brindar apoyo a través de llamadas telefónicas, visitas y ayuda (Nichols y Junk, 1997; Spitze y Logan, 1990). La presencia de una hija es la clave, no la cantidad. Los investigadores descubrieron que los hijos varones rara vez hacían tareas como la limpieza o la higiene personal.

El estudio de Fors y Lennartsson (2008) muestra que los contactos intergeneracionales difieren entre grupos socioeconómicos, la gente que hace el trabajo manual o tienen bajos ingresos o de bajo nivel de educación tienen un contacto más frecuente con su familia en comparación con los que hacen un trabajo no manual o tienen altos ingresos y/o educación superior.

Por último, también hay evidencia de que los abuelos podían tener un papel importante en la prestación de atención y apoyo a sus nietos (Campos de Lima, Tomás y Lanza, 2015). En otras palabras, que el apoyo funcional es más frecuente en las generaciones mayores a las más jóvenes que al revés: las generaciones mayores son proveedores muy

importantes de apoyo financiero, emocional y funcional para las generaciones más jóvenes (Lundholm y Malmberg, 2009; Lundholm y Malmberg, 2009; Nichols y Junk, 1997), de tal manera que no siempre existe una disputa por los cuidados entre los miembros del hogar.

4. El caso de México: familia sándwich

A partir de los datos recabados de la ENOE (2020) es posible conocer que una de cada dos personas sándwich son adultas jóvenes de entre 30 a 39 años, además conforme aumenta la edad su presencia se reduce. La presencia de mujeres es mayor que de hombres, 56.0% son mujeres, y ocho de cada diez se encuentra unido (ver cuadro 1).

Estas características sociodemográficas permiten visualizar que en las familias sándwich las mujeres jóvenes unidas tienen un papel fundamental, pero que por la situación en la que se encuentran son doblemente vulneradas. Por un lado son presionadas simultáneamente para satisfacer las demandas de cuidado de integrantes de la familia: de descendientes y padres o suegros. Por otro lado a cumplir la jornada laboral.

Diversos estudios han analizado la sobre carga de trabajo femenino concluyendo que las mujeres que se encuentran en familias sándwich presentan mayores problemas relacionados con la salud, desde el disturbio del sueño (Mausbach et al.2006), pasando por enfermedades crónicas y de infección (Gholami Parizad et al.2016), comportamientos poco saludables (consumo de tabaco, mala dieta) (Chassin, et al, 2009), hasta problemas mentales (Hanks et al.2007), de lo anterior se ha concluido que los cuidados multigeneracionales pueden poner en peligro el estado de salud física y mental de los cuidadores.

Esta situación de las mujeres con doble o triple jornada de trabajo ha introducido una nueva situación llamada: conflicto entre trabajo-familia como una interferencia bidireccional: trabajo en la familia y la familia en el trabajo. En la primera, la dirección se refiere a una situación en que los individuos no son capaces de satisfacer las demandas de la familia debido a las obligaciones del trabajo. Por el contrario, en la segunda dirección se describe una situación en que las responsabilidades familiares cruzan en el dominio de trabajo y evitan el cumplimiento de las exigencias del trabajo (Aazami, Shamsuddin y Akmal, 2018). En ese sentido, las mujeres tienen mayor riesgo o amenaza a ser despedidas en su trabajo, hacerlo mal o quedar desempleadas, lo cual vulnera su vida laboral presente y futura. Por otro lado, la carga de trabajo en la familia puede generar riesgo a su salud, problemas maritales o incluso, en grado extremo, violencia familiar en caso no llevar a cabo los cuidados.

Además, se trata de personas con escolaridad relativamente alta, es decir, casi la mitad de la población sándwich cuenta con estudios de nivel superior o superior: 45.0%. Una tercera parte de las mujeres tiene entre uno y dos hijos, mientras que 22.0% tiene entre tres. La distribución territorial de la ENOE muestra evidencia de una ligera mayor presencia de personas sándwich en las áreas urbanas 69.2%, aunque con datos poblacionales esta diferencia se elimina, se ahí que se infiere que la presencia de familias sándwich se registra en todo el país sin distinción del lugar de residencia.

Cuadro 1. Características sociodemográficas de las personas sándwich en México, 2020

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS								
CARACTERÍSTICA	PERSONAS SÁNDWICH				PERSONAS NO SÁNDWICH			
	MUESTRA	POBLACIÓN	MUESTRA	POBLACIÓN	MUESTRA	POBLACIÓN	MUESTRA	POBLACIÓN
	28,533	8,096,893	100%	100%	85,155	25,875,544	100%	100%
Edad								
30-39	15,589	4,450,359	54.6%	55.0%	27,120	8,241,023	31.8%	31.8%
40-49	9,026	2,533,493	31.6%	31.3%	32,096	9,792,256	37.7%	37.8%
50-59	3,918	1,113,041	13.7%	13.7%	25,939	7,842,265	30.5%	30.3%
Sexo								
Hombres	12,411	3,566,609	43.5%	44.0%	53,312	16,510,902	62.6%	63.8%
Mujeres	16,122	4,530,284	56.5%	56.0%	31,843	9,364,642	37.4%	36.2%
Escolaridad								
Primaria incompleta	1,382	491,205	4.8%	6.1%	6,742	2,570,496	7.9%	9.9%
Primaria completa	3,413	1,148,969	12.0%	14.2%	13,903	4,743,696	16.3%	18.3%
Secundaria completa	9,689	2,812,644	34.0%	34.7%	29,849	9,030,322	35.1%	34.9%
Medio Sup y Superior	14,023	3,640,554	49.1%	45.0%	34,573	9,508,668	40.6%	36.7%
NE	26	3,521	0.1%	0.0%	88	22,362	0.1%	0.1%
Núm. de hijos (Pob. Femenina)								
0	12,411	3,566,609	43.5%	44.0%	53,312	16,510,902	62.6%	63.8%
1	738	210,836	2.6%	2.6%	6,104	1,814,835	7.2%	7.0%
2	8,581	2,399,553	30.1%	29.6%	13,034	3,753,464	15.3%	14.5%
3	6,408	1,785,117	22.5%	22.0%	11,797	3,471,604	13.9%	13.4%
4	395	134,778	1.4%	1.7%	908	324,739	1.1%	1.3%
Estado conyugal								
Alguna vez unido	3,033	810,926	10.6%	10.0%	9,915	2,835,820	11.6%	11.0%
Unido	22,327	6,353,772	78.2%	78.5%	58,535	17,950,299	68.7%	69.4%
Nunca unido	3,173	932,195	11.1%	11.5%	16,705	5,089,425	19.6%	19.7%
Zona								
Urbana	19,735	4,171,682	69.2%	51.5%	57,781	12,694,590	67.9%	49.1%
Rural	8,621	3,925,211	30.2%	48.5%	27,034	13,180,954	31.7%	50.9%

Fuente: Elaboración con base en ENOE (2020).

En relación a las horas de cuidado que destinan las personas sándwich, los datos muestran que casi la mitad de ellos destinan entre 2 y 3 horas diarias, un tercio de la población destina hasta una hora diaria, casi 12% invierte entre 3 y 5 horas al día para cuidar a niños o adultos mayores (ver cuadro 2). Cabe hacer el comentario que a inicios del año 2020 aún no se sabía mucho sobre el virus SARS-CoV2, y la enfermedad de la COVID-19; meses después se propagó la enfermedad y se convirtió en pandemia. Ante esta situación y con la política de quedarse en casa, los tiempos de cuidado se extendieron a 24 horas al día, esto como consecuencia del cierre de escuelas, guarderías y estancias que hasta la fecha, noviembre de 2020, continúan cerradas.

Cuadro 2. Horas de cuidado de las personas sándwich en México, 2020

CUIDADO A TERCEROS							
CARACTERÍSTICA	PERSONAS SÁNDWICH				PERSONAS NO SÁNDWICH		
	MUESTRA	POBLACIÓN	MUESTRA	POBLACIÓN	MUESTRA	POBLACIÓN	MUESTRA POBLACIÓN
	28,533	8,096,893	100%	100%			
Horas semanales (diarias)							
0-7 hrs (0-1 hrs diarias)	9,370	2,702,592	32.8%	33.4%	No observaciones	No observaciones	
8-21 hrs (2-3 hrs diarias)	13,345	3,864,307	46.8%	47.7%			
22-35 hrs (3-5 hrs diarias)	3,559	932,028	12.5%	11.5%			
36-97 hrs (más de 5 hrs diarias)	1,141	279,122	4.0%	3.4%			
No sabe	1,118	318,844	3.9%	3.9%			

Fuente: Elaboración con base en ENOE (2020).

Respecto a los aspectos laborales de las personas sándwich, los datos de la ENOE (2020) muestran que nueve de cada diez tienen un solo empleo, del cual 51.2% refiere que es informal, 57.0%, sin acceso a las instituciones de salud y 69.0% se encuentra en el sector terciario, en éste 49.2% pertenecen al sector servicios, seguido por aquellos que se ubican en el comercio 19.8% y 16.7% se ubican en la industria manufacturera, como tercer lugar (ver cuadro 3).

Cuadro 3. Características laborales de las personas sándwich en México, 2020

CARACTERÍSTICAS LABORALES								
CARACTERÍSTICA	PERSONAS SÁNDWICH				PERSONAS NO SÁNDWICH			
	MUESTRA	POBLACIÓN	MUESTRA	POBLACIÓN	MUESTRA	POBLACIÓN	MUESTRA	POBLACIÓN
	28,533	8,096,893	100%	100%	85,155	25,875,544	100%	100%
Núm. Trabajos								
Uno	26,266	7,509,936	92.1%	92.8%	79,245	24,099,068	93.1%	93.1%
Dos	2,267	586,957	7.9%	7.2%	5,910	1,776,476	6.9%	6.9%
Tipo de empleo								
Informal	13,112	4,147,619	46.0%	51.2%	39,865	13,480,517	46.8%	52.1%
Formal	15,421	3,949,274	54.0%	48.8%	45,290	12,395,027	53.2%	47.9%
Acceso a instituciones								
Con acceso	13,557	3,446,418	47.5%	42.6%	38,838	10,476,689	45.6%	40.5%
Sin acceso	14,857	4,617,713	52.1%	57.0%	45,754	15,257,168	53.7%	59.0%
NE	119	32,762	0.4%	0.4%	563	141,687	0.7%	0.5%
Sector de actividad (general)								
Primario	1,337	574,654	4.7%	7.1%	6,154	2,913,659	7.2%	11.3%
Secundario	6,626	1,902,901	23.2%	23.5%	22,575	6,663,507	26.5%	25.8%
Terciario	20,448	5,587,469	71.7%	69.0%	55,908	16,166,779	65.7%	62.5%
NE	122	31,869	0.4%	0.4%	518	131,599	0.6%	0.5%
Sector de actividad (desglosado)								
Construcción	1,656	481,246	5.8%	5.9%	7,664	2,242,217	9.0%	8.7%
Industria Manufacturera	4,656	1,350,978	16.3%	16.7%	13,951	4,201,770	16.4%	16.2%
Comercio	5,550	1,603,372	19.5%	19.8%	14,870	4,577,322	17.5%	17.7%
Servicios	14,898	3,984,097	52.2%	49.2%	41,038	11,589,457	48.2%	44.8%
Agropecuaria	314	70,677	1.1%	0.9%	960	219,520	1.1%	0.8%
Otro	1,337	75,873	4.7%	0.9%	6,154	2,913,659	7.2%	11.3%
NE	122	574,654	0.4%	7.1%	518	131,599	0.6%	0.5%

Fuente: Elaboración con base en ENOE (2020).

Si bien, el ingreso suele ser una variable subestimada en las encuestas, los datos de la ENOE (2020) muestran que en general el ingreso percibido por este grupo poblacional es bajo, ya que más de la mitad de los encuestados afirmaron recibir hasta dos salarios mínimos, 56.4%, casi una quinta parte recibe más de 2 hasta 3 salarios mínimos, solo 3.8% recibe más de 5 salarios mínimos. Respecto al modo del ingreso, la mitad lo hace como sueldo, salario o jornal mientras que 22.1% lo hace a partir de su negocio. En cuanto a las prestaciones laborales, el aguinaldo lo reciben casi la mitad de ellos 48.0%, ni siquiera 50% de los trabajadores recibe otras prestaciones (ver cuadro 4), si acaso cuatro de cada diez reciben crédito a la vivienda, fondo para el retiro y vacaciones pagadas.

Cuadro 4. Características laborales de las personas sándwich en México, 2020

CARACTERÍSTICAS LABORALES								
CARACTERÍSTICA	PERSONAS SÁNDWICH				PERSONAS NO SÁNDWICH			
	MUESTRA	POBLACIÓN	MUESTRA	POBLACIÓN	MUESTRA	POBLACIÓN	MUESTRA	POBLACIÓN
	28,533	8,096,893	100%	100%	85,155	25,875,544	100%	100%
Ingresos								
Hasta 1 salario mínimo	5,882	1,861,763	20.6%	23.0%	14,247	4,941,871	16.7%	19.1%
Más de 1 hasta 2	9,698	2,704,694	34.0%	33.4%	29,785	9,097,902	35.0%	35.2%
Más de 2 hasta 3	5,353	1,427,817	18.8%	17.6%	15,909	4,615,211	18.7%	17.8%
Más de 3 hasta 5	2,797	714,537	9.8%	8.8%	7,623	2,050,131	9.0%	7.9%
Más de 5	1,205	307,037	4.2%	3.8%	3,297	887,208	3.9%	3.4%
No recibe	880	308,907	3.1%	3.8%	2,378	920,829	2.8%	3.6%
NE	2,718	772,138	9.5%	9.5%	11,916	3,362,392	14.0%	13.0%
Modo de ingreso								
Comisión	1,040	248,949	3.6%	3.1%	3,172	832,984	3.7%	3.2%
Destajo, Servicio u Obra	720	232,119	2.5%	2.9%	2,613	809,997	3.1%	3.1%
Honorarios	147	37,623	0.5%	0.5%	353	115,144	0.4%	0.4%
Propinas	332	78,259	1.2%	1.0%	908	249,774	1.1%	1.0%
Bonos Compensacion o de pro	688	158,892	2.4%	2.0%	1,904	439,043	2.2%	1.7%
Vales u Productos Comerciales	1,960	427,278	6.9%	5.3%	4,958	1,183,228	5.8%	4.6%
Sueldo salarial o jornal	13,937	3,982,325	48.8%	49.2%	41,858	12,835,020	49.2%	49.6%
Ganancias del Negocio	5,803	1,791,268	20.3%	22.1%	17,859	5,957,830	21.0%	23.0%
No le pagan	849	302,518	3.0%	3.7%	2,315	901,241	2.7%	3.5%
Ninguna de las anteriores	3,436	921,698	12.0%	11.4%	10,055	2,731,095	11.8%	10.6%
No sabe	24	3,443	0.1%	0.0%	103	19,907	0.1%	0.1%
Prestaciones								
Credito para Vivienda	11,805	2,965,141	41.4%	36.6%	33,228	8,798,114	39.0%	34.0%
Fondo para el Retiro	11,716	2,984,136	41.1%	36.9%	32,956	8,873,645	38.7%	34.3%
Seguro de Vida	5,980	1,453,836	21.0%	18.0%	15,635	4,123,031	18.4%	15.9%
Seguro para Gastos Medicos	1,171	343,320	4.1%	4.2%	2,985	906,819	3.5%	3.5%
Prestamos Personales/Caja de ahorro	7,395	1,727,468	25.9%	21.3%	18,449	4,519,391	21.7%	17.5%
Aguinaldo	15,240	3,885,923	53.4%	48.0%	43,193	11,708,467	50.7%	45.2%
Vacaciones pagadas	13,659	3,469,365	47.9%	42.8%	38,137	10,251,753	44.8%	39.6%

Fuente: Elaboración con base en ENOE (2020).

Asimismo, los datos muestran que casi una de cada dos personas -43.8%- tiene una jornada de trabajo dentro de la Ley de 35 a 48 horas, 22.9% tiene una jornada excesiva, mientras que 20.6% está subempleada ya que trabaja de 15 a 34 horas. La gran mayoría trabaja de día para que en la tarde-noche pueda realizar los cuidados, entonces dicha población estaría frente a una doble jornada de trabajo. También fue posible encontrar que 127 mil 569 mexicanas trabajan más de 48 horas por menos de un salario mínimo.

De aquellos que se encuentran como asalariados o tienen un jefe, 55.3% afirmó tener un contrato de trabajo por escrito, de los cuales 91.6% mencionaron que su empleo es de base o planta. Mientras que aquellos que mencionaron que su contrato era temporal 37.7% refirió que es de dos a seis meses, para 35.2% su contrato es mayor a seis meses y 19.7% para cuando se termine la obra (ver cuadro 5). Cabe destacar que 26.3% de las personas sándwich tiene un negocio propio.

Cuadro 5. Características laborales de las personas sándwich en México, 2020

CARACTERÍSTICAS LABORALES								
CARACTERÍSTICA	PERSONAS SÁNDWICH				PERSONAS NO SÁNDWICH			
	MUESTRA	POBLACIÓN	MUESTRA	POBLACIÓN	MUESTRA	POBLACIÓN	MUESTRA	POBLACIÓN
	28,533	8,096,893	100%	100%	85,155	25,875,544	100%	100%
Jornada laboral (Hrs.)								
Ausentes Temporales	1,330	300,515	4.7%	3.7%	3,351	793,453	3.9%	3.1%
Menos de 15 hrs	2,246	665,063	7.9%	8.2%	3,713	1,123,811	4.4%	4.3%
De 15 a 34 hrs	5,564	1,664,281	19.5%	20.6%	12,629	4,081,509	14.8%	15.8%
De 35 a 48 hrs	12,769	3,550,401	44.8%	43.8%	39,573	11,810,360	46.5%	45.6%
Más de 48 hrs	6,456	1,857,932	22.6%	22.9%	25,070	7,814,483	29.4%	30.2%
NE	168	58,701	0.6%	0.7%	819	251,928	1.0%	1.0%
de 48 hrs./menos de un salario mínimo								
Hombres	224	70,683	0.8%	0.9%	1,223	407,572	1.4%	1.6%
Mujeres	426	127,569	1.5%	1.6%	986	321,386	1.2%	1.2%
Jefe								
Sí	20,973	5,772,002	73.5%	71.3%	61,659	18,092,336	72.4%	69.9%
No	7,560	2,324,891	26.5%	28.7%	23,496	7,783,208	27.6%	30.1%
Negocio propio	7,560	2,324,891			23,496	7,783,208		
Sí	7,511	2,303,686	99.4%	99.1%	23,372	7,735,461	99.5%	99.4%
No	49	21,205	0.6%	0.9%	124	47,747	0.5%	0.6%
Contrato por escrito	20,973	5,772,002			61,659	18,092,336		
Sí	13,194	3,194,737	62.9%	55.3%	37,046	10,096,289	60.1%	55.8%
No	6,864	2,066,707	32.7%	35.8%	22,062	7,244,589	35.8%	40.0%
NE	189	35,605	0.9%	0.6%	939	207,711	1.5%	1.1%
Tipo de contrato	13,194	3,194,737			37,046	10,096,289		
Temporal	1,871	453,859	14.2%	14.2%	5,133	1,398,780	13.9%	13.9%
De base, planta por	11,248	2,927,860	85.3%	91.6%	31,664	8,647,123	85.5%	85.6%
NE	75	28,146	0.6%	0.9%	249	50,386	0.7%	0.5%
Desglose de contrato temporal	1,871	453,859			5,133	1,398,780		
Menos de 2 meses	194	42,809	10.4%	9.4%	508	123,714	9.9%	8.8%
De dos a seis meses	690	171,178	36.9%	37.7%	1,756	440,189	34.2%	31.5%
Más de seis hasta	664	150,664	35.5%	33.2%	1,700	461,794	33.1%	33.0%
Hasta el término	323	89,208	17.3%	19.7%	1,169	373,083	22.8%	26.7%

Fuente: Elaboración con base en ENOE (2020).

Las condiciones laborales que presenta el grupo de personas sándwich evidencian que desempeñan trabajos precarios, lo que los convierte en “trabajadores vulnerables” (Rodgers, 2013), pues tener trabajos con bajos ingresos, con escasas prestaciones, jornadas de trabajo muy cortas o excesivas puede conducirlos hacia la pobreza, en especial a las mujeres (Barron, 2014).

Esta desventaja de los trabajadores vulnerables no solo se visibiliza en la desprotección de los derechos laborales, sino también en los derechos humanos, y con ello en la injusticia social. En este sentido, asignarles a las mujeres el rol de cuidadoras, trae condiciones laborales desventajosas para ellas; están postergando la entrada al mercado laboral formal con una mayor estabilidad económica; así como la privatización de servicios en el área de la salud (Reca, 2008 en Arriagada, 2016; Pereyra y Esquivel, 2017).

En otras palabras, los trabajadores en empleos precarios o por cuenta propia se consideran vulnerables, ya que no podrán acceder al sistema pensionario que garantice una jubilación al retirarse del empleo por edad, enfermedad o incapacidad física. Asimismo, sin el acceso a servicios de salud por parte de su trabajo provocará que se encuentren en riesgo de enfermedades sin atención y/o con el gasto de sus ahorros, en caso de tenerlos, o adquirir deudas. Además, los trabajadores vulnerables corren un mayor riesgo de exposición a los ciclos económicos y ser despedidos (Barrón, 2014). En este sentido, el panorama laboral de

las familias sándwich es poco alentador, es dramático y lamentable. De ahí la urgencia de identificar a estas familias como vulnerables e incluirlas en la política pública.

No obstante, este panorama de precariedad laboral también se observa en la población no sándwich. Dentro de los aspectos sociodemográficos, los datos permiten identificar el perfil de la población sándwich se caracteriza porque hay mayor presencia de mujeres jóvenes, con una escolaridad más baja, que están unidas y tienen hijos; mientras que en la población no sándwich hay más hombres adultos, se registra mayor escolaridad, con menor responsabilidad social y económica, pues una gran proporción no tiene hijos y aunque hay una participación importante de personas unidas, uno de cada cinco permanece aún soltero.

Respecto a las características laborales en varios aspectos no se encuentran diferencias significativas, aunque sí es posible destacar algunas. Por ejemplo, que en la población no sándwich sobresalen los ocupados en el sector primario sobre todo los hombres; por subsector destaca la construcción y el agropecuario, donde los varones vuelven a tener mayor presencia. Por el contrario, el comercio y los servicios tienen menor participación.

También se identificó que las jornadas de trabajo son más extensas para la población no sándwich, es decir, una mayor proporción de personas tiene jornadas de trabajo de más de 35 horas y que esto repercute en ingresos más elevados; caso contrario se presenta en la población sándwich donde se observan jornadas de trabajo más cortas que impactan directamente en ingresos más bajos, en otras palabras, una mayor proporción de personas recibe menores ingresos.

5. Discusión: Las mujeres al cargo del cuidado

Los resultados encontrados en la presente investigación no se dan de manera fortuita o aleatoria, tienen una explicación contextual. La asignación de los cuidados a las mujeres y la discriminación económica tiene un carácter histórico desde tiempos inmemoriales. En todos los países del mundo las mujeres ocupan un lugar social inferior a los hombres. A pesar de que las mujeres realizan mayor carga de trabajo que los hombres –especialmente en la etapa de crianza–, aunque son ellos quienes tienen un ingreso medio mayor que las mujeres (Pazos, 2018; Arriagada, 2016; Observatorio para la Equidad de las Mujeres (OEM), 2020).

El origen de lo anterior se encuentra en el mismo sistema de organización social, es decir, en el patriarcado, en el cual los puestos clave de poder se encuentran, casi exclusiva o mayoritariamente, dirigidos por hombres. Todas las sociedades que se conocen son patriarcales, aunque en diferentes grados y latitudes (Pazos, 2018).

El sistema de organización social patriarcal está configurado por dos instituciones: la familia y el mercado de trabajo. Respecto a la primera, la familia nuclear ha sido señalada como la primera escuela de desigualdad; pues en esta institución se lleva a cabo la diferencia sexual del trabajo y la dominación masculina. Los roles de género están presentes desde el nacimiento. En la división sexual del trabajo de la modernidad, los niños y las niñas llevan en la mente que el padre varón es el dominante y la madre sumisa no remunerada; observan como las mamás son quienes los cuidan, mientras que el padre varón no hace cosas

relacionadas con el hogar; además se convence desde niñas que tener hijos y marido es lo mejor que les puede pasar en la vida (Pazos, 2018; Moliniery Legarreta, 2016; OEM, 2020).

Por el lado del mercado de trabajo a los hombres se les asigna el grupo social dominante, pues desarrollan el trabajo llamado productivo o con valor, que es el trabajo asalariado o extradoméstico, no relacionado con el hogar y con el cuidado. En cambio, el mercado les asigna a las mujeres la esfera de lo privado, lo doméstico y los cuidados, toda aquella actividad realizada en el hogar, pero no valorizada. En la familia y en el mercado a los hombres les corresponde lo público y los puestos de poder. A las mujeres las tareas de servicio a los hombres de la familia, el cuidado de los niños y los trabajos subordinados sin valor y sin pago (Pazos, 2018; Moliniery Legarreta, 2016).

La cultura de los cuidados, adquirida desde la niñez, se ha impregnado tanto que algunas mujeres creen que los cuidados están relacionados con una moral femenina, es decir, por la socialización de género que se desarrolla desde la primera infancia, por el reparto desigual de las responsabilidades en el hogar; al considerar a las mujeres como los ángeles del hogar (Moliniery Legarreta, 2016). Sin embargo, la politóloga Joan Tronto afirma que no se trata de una moral femenina, sino de una moral social (Tronto, 1987 citada en Moliniery y Legarreta, 2016).

Bajo esa lógica, los cuidados están dentro de las relaciones de dominación, donde se hacen evidentes las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres. La relación social dominante define el trabajo de cuidado como subalterno, configurado en el espacio doméstico asignado para las mujeres, quienes hacen las tareas sucias e íntimas como la alimentación, el aseo y el cuidado del vestuario, entre otras. Precisamente, se ubica a las mujeres en aquello que se considera lo más privado y menos político, se refuerzan los prejuicios que las mujeres están mejor adaptadas a las ocupaciones rutinarias y fáciles, al trabajo repetitivo, regular y poco pesado, pues consideran a las tareas domésticas como actividades monótonas y simples (Moliniery Legarreta, 2016; OEM, 2020).

En este sentido, culturalmente el trabajo doméstico y de cuidados han sido concebidos como propios y naturales de las mujeres, al tratarse de tareas asociadas a habilidades y saberes inherentes a la condición femenina, mismas que suelen ser subvaloradas como trabajo formal (Pereyra y Esquivel, 2017). Para el patriarcado, la condición de las mujeres mantiene formas de vínculo consanguíneo, las jerarquías de género y edad al interior de la familia y refuerza la tradicional distribución sexual del trabajo, confinando el desempeño de las tareas reproductivas, de cuidado y del hogar a las mujeres (Giménez, 2002 citado en Arriagada, 2016).

En contra de ese escenario, el movimiento feminista, que tiene un auge especial en las últimas seis décadas y surgió para liberar a las mujeres del sistema patriarcal y eliminar la división sexual del trabajo. Entre sus tareas están: a) mostrar la inquietud sobre las ocupaciones del cuidado y las desigualdades que caracterizan su reparto; manifiesta el rechazo de porque las mujeres deben ser las personas sacrificadas para realizar el trabajo doméstico y sin valor; b) lograr que la mujer sea sujeto de derechos; c) demostrar que la desigualdad social y económica es ineficiente e insostenible, y que asignarle la organización del cuidado a las mujeres causa múltiples problemas de corto, medio y largo plazo, no solamente para éstas, sino para toda la sociedad; d) diseñar un programa de reivindicaciones

económicas que conduzca a una sociedad sin división sexual del trabajo; sin patriarcado (Pazos, 2018; Pereyra y Esquivel, 2017; Moliniery Legarreta, 2016).

En ese mismo sentido, bajo la perspectiva feminista se considera que tanto las mujeres como los hombres somos igualmente capaces para todas las ocupaciones y todos podemos ser potenciales cuidadores (Arriagada, 2016); hay evidencia que los padres varones pueden establecen un fuerte vínculo con sus hijos, y cuando no lo hacen no es porque no estén dotados genéticamente para ello (Pazos, 2018). Esta perspectiva aboga por denostar que la tarea de los cuidados se trata de una actividad característica de la especie humana y no es exclusiva de las mujeres (Moliniery Legarreta, 2016).

Por lo anterior, se debe visibilizar y promover el valor que tiene el trabajo doméstico y de cuidado con y sin pago (Arriagada, 2016; Moliniery y Legarreta, 2016), lo que se ha denominado como socialización de los costos del cuidado (Pereyra y Esquivel, 2017).

En suma, históricamente las mujeres han llevado la carga asignada como cuidadoras desde niñas, disfrazando dichas actividades como amor a la familia; como algo con lo que se nace y es genético; lo más grave es que muchas veces no se valora; sin embargo se debe romper con esos patrones, las mujeres no tienen en el ADN la noción de cuidado, lo han aprendido en el curso de la vida porque la familia y la sociedad les enseña y asigna el rol de cuidadoras; por lo anterior se apoya la postura de valorar el trabajo en casa, los quehaceres domésticos y, por supuesto, los cuidados, que se reconozca su importancia y trascendencia en la sociedad y en la economía.

Conclusiones

A partir de la evidencia encontrada con los datos, así como de los fundamentos teóricos del enfoque de vulnerabilidad, es posible identificar a las personas sándwich en situación latente de riesgo, bajo cierta intensidad de peligro sobre la calidad de vida de los integrantes de la familia, pues representa en grupo desfavorecido en términos sociales (tiempo) y económicos (recursos) que refleja desigualdad, alta fragilidad y riesgo de pérdida de sus condiciones de vida que podría conducir a caer en pobreza, marginalidad y exclusión social.

De tal manera que las familias sándwich se encuentran amenazadas y en desventaja, por una parte, por el tiempo dedicado al cuidado que implica tener jornadas de trabajo más cortas y con menores ingresos y, por otro lado, la cantidad de dependencia y consumo que implica una estructura intergeneracional con una población infantil y adultos mayores con necesidades propias de cada etapa de la vida, lo que conduce a una menor estructura de oportunidades.

A partir de lo antes expuesto es posible concluir cuatro aspectos generales. El primero, que el enfoque de vulnerabilidad es pertinente para analizar esta problemática, con él es posible identificar grupos vulnerables, en riesgo y en desventaja, tal como la familia sándwich.

Las personas con la responsabilidad de cuidar a niños, adultos mayores y además estar ocupadas en el mercado de trabajo tienen desventajas respecto a otras, pues el tiempo de cuidados las aleja de un trabajo con mayor remuneración, las posiciona a mayor estrés y

sin límite de una jornada de trabajo, lo cual les impide el acceso a las inserciones sociales y reedita de manera diferenciada en los ingresos, condición de la vivienda, tipo de salud, etc.

Bajo el enfoque de vulnerabilidad, las familias sándwich presentan un conjunto de situaciones latentes de debilidad o carencia que hacen que los riesgos, amenazas, contingencias tengan consecuencias negativas sobre lo cual puede incidir en la disminución de su nivel de bienestar, condición que los podría colocar en una situación de desventaja como puede ser en la pobreza, marginalidad, exclusión, desafiliación, precariedad, entre otras.

La segunda conclusión es que las familias sándwich se tratan de un grupo vulnerable, visto desde una perspectiva multidimensional, por la diversidad de riesgos que puede experimentar la familia. Es decir, tal posición afecta en diferentes dimensiones: trabajo, vivienda, infraestructura social, relaciones familiares, salud, capital social, entre otras. Por ejemplo: en la dimensión de trabajo destacan situaciones como la doble o triple jornada de la mujer. En la categoría de infraestructura social sobresale la sustitución de bienes y servicios públicos por privados, donde la familia absorbe el mayor gasto. En la dimensión de relaciones familiares puede presentarse la desintegración de la vida social que afecta a la organización y participación social de la familia en la sociedad.

La tercera conclusión conduce a plantear que se deben analizar las estrategias que implementan las autoridades y gobiernos para ayudar a este grupo poblacional, valorar su pertinencia y el impacto que tiene la política social en este grupo específico. Además de que faltan muchas interrogantes que contestar, revisar nuevas relaciones entre variables, realizar el análisis desde un enfoque longitudinal, estudiarlo bajo un enfoque cualitativo, entre otras, que conlleven al planteamiento de nuevas aristas de la vulnerabilidad que presenta este grupo poblacional.

La última conclusión conduce a la reflexión sobre las posibles soluciones o propuestas que podrían surgir para aminorar la carga de trabajo de este grupo poblacional, es la formalización de los servicios de cuidado, lo anterior para reducir la vulnerabilidad. Al respecto, Aazami, Shamsuddin y Akmal (2018) proponen como primera propuesta incitar a los servicios de guardería en el lugar de trabajo para las mujeres que tienen descendientes menores de cinco años de edad. Programa que ya se ha implementado en varios países. Una segunda idea es expandir el uso de centros de día para personas de edad avanzada. En nuestra opinión estas dos propuestas reducirían la desventaja que enfrenta este grupo poblacional.

Referencias

- Aazami, S., Shamsuddin, K. & Akmal, S** (2018). "Assessment of Work–Family Conflict Among Women of the Sandwich Generation". *J Adult Dev* 25, 135–140.
- Arriagada, I.** (2016). *La organización social de los cuidados y vulneración de derechos en Chile*. Organización de las Naciones Unidas, ONU-MUJERES. Centro de Estudios de la Mujer. Santo Domingo. República Dominicana.
- Barrón,** (2014). "Trabajo decente, trabajo vulnerable y trabajo precario entre la población ocupada de los municipios de Colima y Villa de Álvarez del Estado de Colima, México. Una

visión de género”, *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, Número 14 / Época 2 / Año 21.

Bengtson, V., Rosenthal, C., & Burton, L. (1990). *Families and aging: Diversity and heterogeneity*. In R. Binstock & L. George (Eds.), *Handbook of aging and the social sciences*, San Diego: Academic Press, 263-287.

Busso, G., (2001). *Vulnerabilidad social: Nociones e implicaciones de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI*. CEPAL, Informe de la Reunión de Expertos: Seminario Internacional sobre las diferentes Expresiones de la Vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe, División de Población de la CEPAL/CELADE, Santiago de Chile, Chile.

Campos de Lima, E. Tomás, M. y Lanza, B. (2015). “The sandwich generation in Brazil: demographic determinants and implications”, *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 9, núm. 16, Asociación Latinoamericana de Población Buenos Aires, Organismo Internacional, 59-73.

CEPAL (2001). *Informe de la Reunión de Expertos: Seminario Internacional sobre las Diferentes Expresiones de la Vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe*, División de Población de la CEPAL/CELADE, Santiago de Chile, Chile.

CEPAL (2002). *Vulnerabilidad sociodemográfica: Viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*, División de Población de la CEPAL/CELADE, Santiago de Chile, Chile.

Cervantes, D. y Bueno, E., (2009). “Vulnerabilidad social municipal en el Estado de Zacatecas, México”. *Cuadernos Geográficos*. Universidad de Granada, España, Granada, (45), 173-207.

Chassin L, Macy JT, Seo DC, Presson CC, Sherman SJ. (2009). “The Association between Membership in the Sandwich Generation and Health Behaviors: A Longitudinal Study”, *J Appl Dev Psychol*, 31(1): 38-46.

CONEVAL (2013). *Pobreza y género en México. Hacia un sistema de indicadores*. Información 2008-2012. Síntesis ejecutiva. Consultado el 4 de diciembre de 2013. <http://web.Coneval.gob.mx/Informes/Pobreza>

De Vries, DH. (2007). “Being temporal and vulnerability to natural disasters”, en KoKo Warner, *Perspectives on social vulnerability*. SOURCE, series of UNU-EHS, N° 6, Institute for Environment and Human Security, Munich Re Fundation, Munich, Germany, 36-49.

Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), 2020. INEGI. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>

Fors, S. y Lennartsson, C. (2008). “Social mobility, geographical proximity and intergenerational family contact in Sweden”. *Ageing & Society*, 28(02), 253-270.

Gholami Parizad, E., Gholami Parizad, E., Khosravi, A., Amraei, M., Valizadeh, A., & Davoudian, A. (2016). “Comparing HBV viral load in serum, cerumen, and saliva and correlation with HBeAg serum status in patients with chronic hepatitis B infection”, *Hepatitis Monthly*, 16(5).

Giménez, D. (2002). *Viejas y nuevas tendencias en la ciudadanía social de las mujeres chilenas. Análisis de la evolución de derechos y beneficios previsionales*, presentado en la

Reunión de Expertos sobre el impacto de género del sistema de pensiones de Chile, Santiago de Chile, 17 y 18 de junio de 2002.

Groba, G. y Fustinoni, A. M., (2001). *Población vulnerable en la Ciudad de Buenos Aires, Hogares de día para la tercera edad*. Centro de Documentación en Políticas Sociales.

Hanks, R. A., Rapport, L. J., & Vangel, S. (2007). "Caregiving appraisal after traumatic brain injury: The effects of functional status, coping style, social support and family functioning", *NeuroRehabilitation*, 22(1), 43-52.

Kaztman, R., (Coord.) (1999). *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad en Uruguay*. Documento preparado por la Oficina de CEPAL en Montevideo, con el apoyo financiero del PNUD, en el marco del Proyecto URU/97/017 «Apoyo a la implementación del Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social». Montevideo: CEPAL.

Lundholm, E. y Malmberg, G. (2009). "Between elderly parents and grandchildren: geographic proximity and trends in four-generation families", *Journal of Population Ageing*, Oxford Institute of Ageing Working Papers, Series editor: Kenneth Howse.

Mausbach, B. T., Ancoli-Israel, S., von Kanel, R., Patterson, T. L., Aschbacher, K., Mills, P. J., et al. (2006). "Sleep disturbance, norepinephrine, and D-dimer are all related in elderly caregivers of people with Alzheimer disease". *Sleep*, 29 (10), 1347.

Molinier P. y Legarreta M, (2016). Subjetividad y materialidad del cuidado: ética, trabajo y proyecto político, vol. 2016/, Papeles del CEIC.

Nichols, L & Junk, V. (1997). "The Sandwich Generation: Dependency, Proximity, and Task Assistance Needs of Parents", *Journal of Family and Economic Issue*. Recuperado de:file:///C:/Users/a%20c%20e%20r/Documents/pepo/Servicio%20Social/Nichols-Junk1997_Article_TheSandwichGenerationDependenc.pdf

Observatorio para la Equidad de las Mujeres, (2020). *Las mujeres sostienen el bien-estar y el buen vivir en Cali. El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en tiempos de crisis*, Boletín número 5, Fundación WWB Colombia y Universidad ICESI. Cali, Colombia.

Otto, E. (2014). "Riesgo social: medición de la vulnerabilidad en grupos focalizados". *Cuadernos del Cimbage*, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, Argentina, (16), 27-51.

Pazos, María (2018). *Contra el patriarcado. Economía feminista para una sociedad justa y sostenible*. Katakarak, España.

Pereyra F. y Esquivel V. (2017). "Trabajadoras y trabajadores del cuidado en Argentina". *Trabajo y Sociedad, Sociología del trabajo - Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias*, Núm. 28, Santiago del Estero, Argentina.

Rodgers, Lisa (2013). "Trabajadores vulnerables, trabajo precario y las justificaciones para el derecho del trabajo: un estudio comparado", *Revista Internacional y Comparada de relaciones laborales y derecho del empleo*, Volumen 1, núm. 1, enero-marzo de 2013

Ruíz, N. (2012). "La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo", *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, UNAM, (77), 63-74.

Sánchez, D. (2009). "Geografía del envejecimiento vulnerable y su contexto ambiental en la ciudad de Granada: Discapacidad, dependencia y exclusión social". *Cuadernos Geográficos*, Universidad de Granada, Granada. España, 2 (45).

Sánchez, D. y Egea, C., (2011). "Un enfoque de vulnerabilidad social para investigar las desventajas socioambientales. Su aplicación en el estudio de los adultos mayores". *Papeles de Población*, CIEAP, UAEM, México, (69), 152-184.

Spitze, G., & Logan, J. (1990). "Sons, daughters, and intergenerational social support", *Journal of Marriage and the Family*, 52, 420-430.

Statistics Sweden. www.scb.se 2009-06-17 en Lundholm, E. y Malmberg, G. (2009). "Between elderly parents and grandchildren: geographic proximity and trends in four-generation families", *Journal of Population Ageing*, Oxford Institute of Ageing Working Papers, Series editor: Kenneth Howse.

Stenberg N. y Junk V. (1997). "The Sandwich Generation: Dependency, Proximity, and Task Assistance Needs of Parents", *Journal of Family and Economic Issues*, Vol. 18(3).

Tronto, J. (1987). "Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado", en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 12, pp. 1-17.

Villagómez, G. y Sánchez, M. (2014). "Mujeres mayas: envejecimiento, pobreza y vulnerabilidad", *Península*, 9(2), 75-98.